

REPARTO DEL MUSICAL 7 INFANTES DE LARA UNA FIESTA DE LEYENDA

DON RUY VELÁZQUEZ: Francisco Javier Pino.
DON GONZALO: Álar Camarero.
DOÑA LAMBRA: Natalia Bravo.
DOÑA SANCHÁ: Carmen María.
ALMANZOR: Óscar Marcos.
MUDARRA: Cándido Cisneros.
JUGLAR: Albi Álvarez.
ZAIDA: Cecilia Elías.
REY MORO: Erick Suárez.
LUGAREÑA/CRIADA MORA: Virginia Guijarro.
HIJAS DE LA LUGAREÑA: Sabina Mamolar y Míriam Martínez.
INFANTES: José Ignacio García, Javier García, Carmelo García, Iván Sanz, Luis Ángel Izquierdo, Juan Ramón Martínez, Miguel Ángel Ortega y Esteban Cortez.
NUÑO SALIDO: Rodolfo Camarero.
CRIADOS CASTELLANOS: Miguel Gómez y Bobby Elías.
BAILARINAS: Mónica Asenova, Begoña Azua, Marta Arroyo, Alicia González, Virginia Guijarro, Amparo Herrera, Vega Hernaiz, Sandra Huerta, Julia López, Mírian Martínez, Soraya Martínez, Leticia Navarro y Ana Santamaría.
NIÑOS: Lucía Antón, Clara Camarero, María Camarero, Nicolás Camarero, Samuel Carazo, Elvira Castaño, Ana de la Fuente, Manuela Fierro, Carmen Fuente, Óscar Hernaiz, Bruno Marcos, Jara Molinero, Luis Moreno, Lara Pérez, Gadea Vallejo y Valeria Vilda.
ATREZO: Albi Álvarez, Bobby Elías, Adrián Maeso, Sabina Mamolar y Ada Marcos.
FONDOS DECORADOS: Escuela Municipal de Pintura (Rubén Arroyo).
PELUQUERÍA Y MAQUILLAJE: Ana García, M^a Jesús Fernández y María Molinero (Peluquería María).

SALAS DE LOS INFANTES LOS SIETE INFANTES DE LARA UNA FIESTA DE LEYENDA

ÓPERA
Rock

EL MUSICAL

ORGANIZA:



Ayuntamiento de
Salas de los Infantes

COLABORA:



DIPUTACIÓN
DE BURGOS



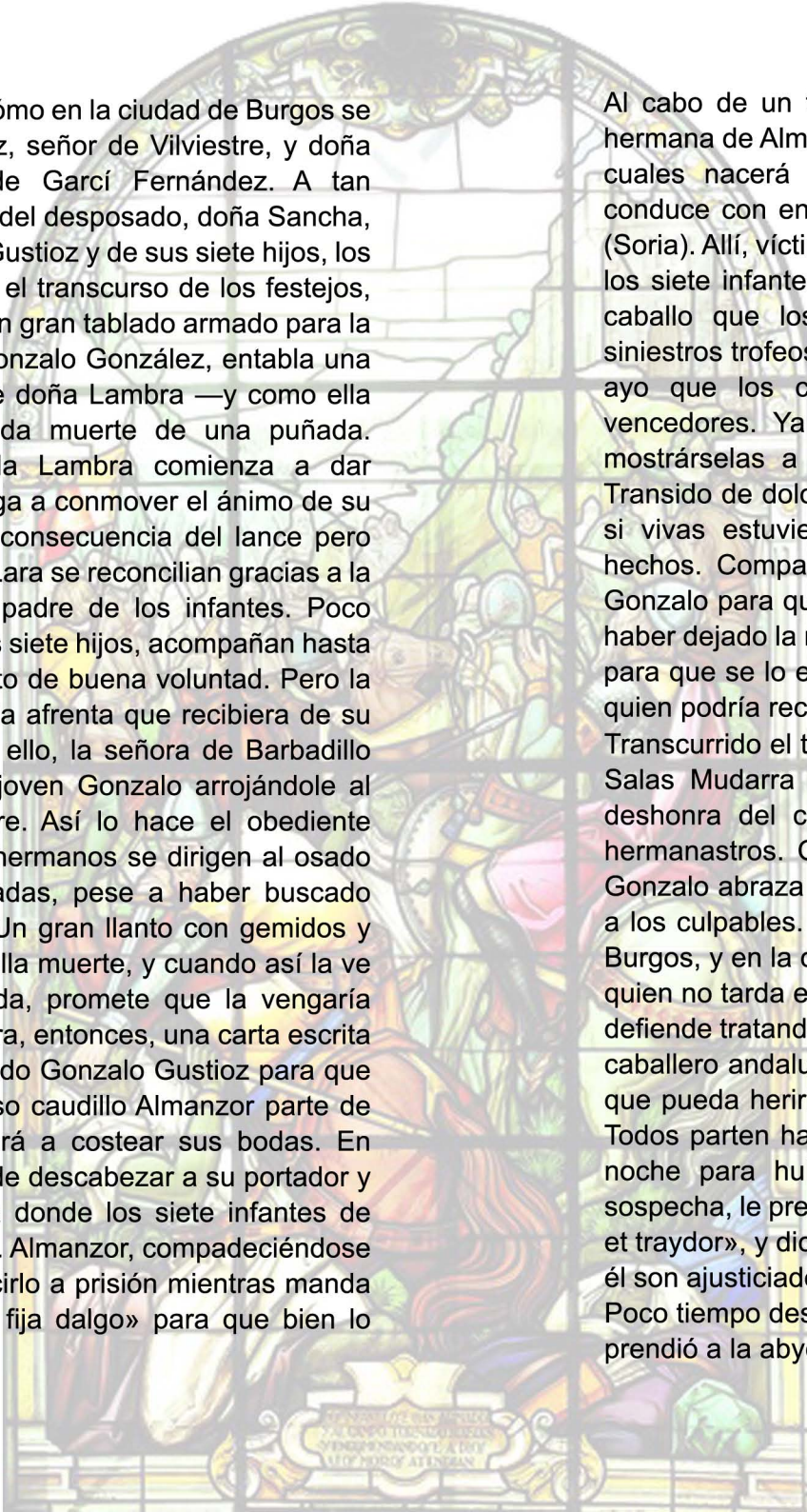
origen y destino

COMPOSITOR : CÁNIDO CISNEROS
DIRECTOR : ESTEBAN CORTEZ
COREÓGRAFA : VIRGINIA GUIJARRO

TEATRO-AUDITORIO "GRAN CASINO"

SABADO 9 Y DOMINGO 10 DE JUNIO DE 2018

SESIONES A LAS 18:00 Y 20:00 HORAS



Cuenta la Primera Crónica General cómo en la ciudad de Burgos se celebran las bodas de Roy Blásquez, señor de Vilviestre, y doña Lambra, prima hermana del conde Garcí Fernández. A tan espléndido enlace asiste la hermana del desposado, doña Sancha, acompañada de su marido Gonzalo Gustioz y de sus siete hijos, los llamados infantes de Salas. Durante el transcurso de los festejos, mientras los caballeros alanceaban un gran tablado armado para la ocasión, el menor de los infantes, Gonzalo González, entabla una disputa con Alvar Sánchez, primo de doña Lambra —y como ella también de La Bureba—, al que da muerte de una puñada. Sintiendo ultrajada, la desposada Lambra comienza a dar grandes voces, tantas que pronto llega a conmovir el ánimo de su esposo. Gran alboroto se aviene a consecuencia del lance pero finalmente los bandos de Salas y de Lara se reconcilian gracias a la mediación del Conde y del propio padre de los infantes. Poco después, doña Sancha, y con ella sus siete hijos, acompañan hasta Barbadillo a doña Lambra como gesto de buena voluntad. Pero la recién casada seguía resentida por la afrenta que recibiera de su sobrino Gonzalo en sus bodas. Por ello, la señora de Barbadillo ordena a un criado que agravie al joven Gonzalo arrojándole al pecho un cohombro lleno de sangre. Así lo hace el obediente doméstico. Consumado el acto, los hermanos se dirigen al osado sirviente y lo dan muerte a cuchilladas, pese a haber buscado cobijo bajo el manto de su señora. Un gran llanto con gemidos y sollozos hace doña Lambra por aquella muerte, y cuando así la ve su marido, ofendida y ensangrentada, promete que la vengaría cumplidamente. Roy Blásquez prepara, entonces, una carta escrita en árabe y se la entrega a su cuñado Gonzalo Gustioz para que vaya a Córdoba y solicite al poderoso caudillo Almanzor parte de las riquezas con las que se ayudará a costear sus bodas. En realidad, la misiva encierra la orden de descabezar a su portador y que saliera a la frontera de Castilla donde los siete infantes de Salas serían fatalmente emboscados. Almanzor, compadeciéndose del ingenuo embajador, decide reducirlo a prisión mientras manda ponerle a su cuidado a una «mora fija dalgo» para que bien lo atendiera.

Al cabo de un tiempo, hubieron de tener amores aquella mora, hermana de Almanzor, y el honrado caballero de Salas, fruto de los cuales nacerá Mudarra González. Entre tanto, Roy Blásquez conduce con engaño a sus sobrinos hasta el campo de Almenar (Soria). Allí, víctimas de la infame celada concertada con los moros, los siete infantes y su ayo Nuño Salido, con los doscientos de a caballo que los acompañaban, pierden toda la vida. Como siniestros trofeos, las cabezas de los siete hijos de Gustioz y la del ayo que los criara son llevadas a Córdoba por los moros vencedores. Ya en el palacio cordobés Almanzor no duda en mostrárselas a don Gonzalo, quien no tarda en reconocerlas. Transido de dolor, el descorazonado padre razona con ellas como si vivas estuviesen, contando de sus hijos todos sus buenos hechos. Compadecido por la pena, Almanzor da libertad a don Gonzalo para que pueda regresar a Castilla, a Salas, no sin antes haber dejado la mitad de una sortija de oro a la mora que lo sirviera para que se lo entregara a su hijo cuando fuera mayor de edad, a quien podría reconocer con la señal.

Transcurrido el tiempo, un día, con gran caballería y honra, llegó a Salas Mudarra con ánimo de conocer a su padre y vengar la deshonra del cautiverio que este sufriera y la muerte de sus hermanastros. Ofrecida la marca que su madre le confiara, don Gonzalo abraza con gran alegría a su hijo. Solo queda ya castigar a los culpables. Mudarra y su padre don Gonzalo cabalgan hacia Burgos, y en la corte de Garcí Fernández hallan a Roy Blásquez, a quien no tarda el joven hispanomusulmán en desafiar. El traidor se defiende tratando de mentiroso a Mudarra. Sintiendo injuriado, el caballero andalusí echa mano a su espada, pero el Conde impide que pueda herirlo. Don García establece una tregua de tres días. Todos parten hacia sus lugares, pero Roy Blásquez aprovecha la noche para huir a Barbadillo, mas el joven Mudarra, que lo sospecha, le prepara una celada y le grita: «morras, aleuoso, falso et traidor», y diciendo esto le mata con gran golpe de espada. Con él son ajusticiados también treinta caballeros que lo acompañaban. Poco tiempo después de morir el conde Garcí Fernández, Mudarra prendió a la abyecta Lambra e hízola quemar.

Raúl Fernández